

CUIDADO Y DEFENSA DEL TERRITORIO EN EL ORIENTE ANTIOQUEÑO. UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES.

Mateo Valderrama Arboleda
Diciembre 2022



ISSN 2462-8506 Edición electrónica

Equipo de edición:

Harold Cardona Trujillo

Yesenia Arboleda Taborda

Auxiliar:

Ana María García Tangarife

Diseño de carátula:

Nelson Ramírez

Fotografía carátula:

Mateo Valderrama Arboleda

Universidad de Antioquia

Instituto de Estudios Regionales

Calle 67 No. 53 - 108

Bloque 9 – 243

Teléfono 2195696 -2195983

Medellín – Colombia

Diciembre, 2022

El Instituto de Estudios Regionales es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente con sentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente. Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura del INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

| |
|--|
| <p>Cómo citar: Valderrama Arboleda, M. (2022). Cuidado y defensa del territorio en el Oriente antioqueño. Una aproximación desde los movimientos socioterritoriales. Documentos de Trabajo INER, (29), 3-20</p> |
|--|

Cuidado y defensa del territorio en el Oriente antioqueño. Una aproximación desde los movimientos socioterritoriales.¹

Mateo Valderrama Arboleda²

Resumen: Esta ponencia se pregunta por ¿cuáles son los espacios de experiencia de los actuales procesos de “defensa del territorio” en el Oriente antioqueño -haciendo referencia al caso del Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio-? Para responderla, explora la interacción entre dos fenómenos estrechamente relacionados: 1) el proceso de regionalización del Oriente antioqueño desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad; y 2) la formación y la transformación de subjetividades y agencias políticas con motivaciones y significados que echan profundas raíces en las dinámicas socioespaciales. Esto permitirá indagar por cambios y continuidades en los procesos de agencia política que derivan en los actuales movimientos socioterritoriales, haciendo un recorrido por las siguientes subjetividades: juntas y movimientos cívicos, que reaccionaron a la política energética nacional (1969-1997); la movilización social frente a la guerra, desde un contrapunto entre la ciudadanía y lo comunitario (1996-2008); y los movimientos socioterritoriales “por la defensa de la vida y el territorio” (2007-2020), en los cuales se hará especial énfasis.

Periodo de investigación: 2018-2021

Palabras clave: Oriente antioqueño, subjetividades políticas, agencias políticas, movimientos socioterritoriales, región

¹ Este texto hace parte de las memorias del Seminario Iner 2021 [Saberes en diálogo](#), desarrollado entre el 17 y 19 de noviembre del 2021. La ponencia hizo parte del eje temático "Subjetividades y agencias políticas".

² Profesor-investigador(a) Instituto de Estudios Regionales (Iner) UdeA. Grupo de investigación Cultura, Violencia y Territorio (CVT). Asociación Campesina de Antioquia y Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio. E-mail: mateo.valderrama@udea.edu.co

1. Introducción

En la agenda de investigación del Instituto de Estudios Regionales INER, el Oriente antioqueño ha sido una de las regiones a la que se le ha prestado especial atención. Quisiera partir de algunos antecedentes investigativos, aportados desde dentro y desde fuera del instituto, para señalar caminos no tan recorridos y comenzar a ampliar la conversación, en aras de posibilitar el avance del programa investigativo en el eje de Subjetividades y agencias políticas y de mejorar nuestra comprensión sobre los movimientos socioterritoriales y sus desafíos.

Uno de los aportes centrales de las investigaciones reside en haber establecido una relación de tipo causal entre el proceso de regionalización del Oriente antioqueño desde la segunda mitad del siglo XX con la formación y la transformación de subjetividades y agencias políticas con motivaciones y significados que echan profundas raíces en las dinámicas socioespaciales. Repasemos cómo se han planteado los términos de esta relación.

Si bien lo que hoy llamamos “Oriente antioqueño” cumplió un papel protagónico en el proceso de inserción de Antioquia al conjunto de la nación colombiana a lo largo del siglo XIX, desde fines de este siglo hasta mediados del siglo XX perdió protagonismo y se mantuvo como una región especializada en la agricultura campesina, bajo las lógicas del autoconsumo y la comercialización (García & Aramburo, 2011). A partir de la década de 1960 fue cuando el Oriente experimentó una importante reconfiguración, que se destaca por tres factores: 1) un renovado dinamismo con el que se inserta al ámbito de la economía regional, nacional e internacional, que tiene repercusiones materiales a través de la construcción de distintos megaproyectos de infraestructura (vial, energética, industrial, aeroportuaria, de vivienda y servicios) que fracturan la región entre centro y periferia; 2) el acompañamiento que el Estado dio a este proceso y que intervino espacialmente en el reordenamiento territorial, produciendo e institucionalizando la “subregión” del Oriente antioqueño como unidad y su respectiva zonificación; y 3) los procesos de movilización social que se fueron desencadenando a lo largo del tiempo en función de los efectos que dicha transformación producía en el territorio, que a su manera también reivindicaron la región del Oriente antioqueño desde una visión alternativa a la del Estado (García & Aramburo, 2011:45).

Hay dos elementos que permiten profundizar en la comprensión de la movilización social: la reconfiguración regional hizo, por un lado, que la población asumiera una nueva manera de relacionarse con su territorio, con los actores del poder y con la proyección de su futuro, y por el otro, “que se forjara una memoria histórica a propósito del significado de las intervenciones de agentes externos y sus megaproyectos y de la capacidad y potencialidad que tiene la población de base de juntarse y actuar colectivamente en función de un proyecto” (García & Aramburo, 2011:46). Para García y Aramburo (2011), esta memoria intervendrá de manera singular en el presente.

La investigación citada anteriormente aporta claves analíticas para el estudio de los procesos de agencia política relacionados con los actuales movimientos socioterritoriales en el Oriente antioqueño. Sin embargo, se hace necesario ver qué cambios y continuidades podemos establecer, así como usar categorías que nos permitan hacer algunos otros énfasis para entender las subjetividades emergentes.

2. Perspectiva teórica

Anteriormente vimos que se ha identificado la existencia de una “memoria histórica” entre la población de base del Oriente antioqueño, en relación con la intervención de agentes externos y la formación de un “nosotros” con la posibilidad de juntarse y actuar en función de un proyecto colectivo de región. Si bien esta “memoria” pervive, este “nosotros” no se junta exactamente por las mismas razones, ni produce los mismos significados, así como su proyecto de región adquiere renovados matices y sentidos. Por lo tanto, no podemos entender los cambios y continuidades en los procesos de agencia política sin asumir una perspectiva histórica, para lo que pueden servir algunos instrumentos conceptuales.

2.1 Espacios de experiencia y horizontes de expectativa

Podríamos decir, recurriendo a los planteamientos del historiador alemán Reinhart Koselleck (1993 [1979]), que esta memoria forma parte de la experiencia de los movimientos que han heredado el proyecto colectivo de región, pero no solo eso. Esta experiencia además es espacial, está reunida formando una totalidad, “en cualquier momento se compone de lo

que se puede evocar del recuerdo de la propia vida o del saber de otra vida” (Koselleck, 1993 [1979]:339). Indagando por sus *espacios de experiencia*, y entendiendo que hacemos referencia a un proyecto de vida colectivo, podríamos intentar descubrir las posibilidades y potencialidades latentes en el devenir de un movimiento social o político, permitiendo encauzar su acción. Estas posibilidades se proyectan en el *horizonte de expectativa* del movimiento, haciendo referencia a aquello que no se ha alcanzado, que se vislumbra en el futuro. La “tensión entre experiencia y expectativa es lo que provoca de manera cada vez diferente nuevas soluciones, empujando de ese modo y desde sí misma al tiempo histórico” (Koselleck, 1993 [1979]:342).

Pero no hablamos del devenir de cualquier movimiento social y político, sino de las experiencias y expectativas de un movimiento socioterritorial.

2.2 Movimientos socioterritoriales

El concepto de *movimiento socioterritorial* (Fernandes 2005) (Fernandes, 2013) permite estudiar los procesos a través de los cuales los movimientos sociales producen espacios. Estos procesos son conflictivos, ya que implican la disputa entre distintas colectividades que buscan ejercer su territorialidad en contradicción con otras. También son políticos, ya que estas colectividades son fuerzas políticas que se enfrentan para crear, conquistar y controlar sus territorios, lo cual genera procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización (Fernandes, 2005). Para los movimientos socioterritoriales el territorio es fundamental; sin la producción del espacio, es imposible para ellos transformar la realidad. Para alcanzar sus objetivos, “construyen espacios políticos, se espacializan y promueven otro tipo de territorio” (Fernandes, 2005:8).

3. Cambios y continuidades en los procesos de agencia política

El sentido de pertenencia territorial forjado por el Movimiento Cívico del Oriente antioqueño en la década de 1980 logró integrar subjetivamente a la región, construyendo vínculos materiales y simbólicos (García & Aramburo, 2011) que van a pervivir, aunque variando en sus significados. El actual Movimiento Social por la Vida y la Defensa del

Territorio -MOVETE- se reconoce como heredero del legado del Movimiento Cívico. Las disputas territoriales lideradas por el Movete también se dan en el terreno del conocimiento, permitiendo avanzar en la agenda de investigación desde el diálogo con los movimientos socioterritoriales.

Uno de los aportes al respecto, es la búsqueda de un hilo de continuidad entre los procesos de organización popular y movilización social de la región: Juntas Cívicas, Movimiento Cívico, Oriente Unido, Organizaciones de Víctimas y Movete. Para lograrlo, el Movete propone la siguiente periodización:

“•1960-1981: llegada del discurso del desarrollo, planificación regional desde arriba, imposición de los megaproyectos sobre la región e inicio de la resistencia comunitaria en las localidades con la organización de los primeros movimientos y paros cívicos.

• 1982-1997: la articulación regional con el surgimiento del Movimiento Cívico del Oriente antioqueño, disputa por el poder político, inicio de la dinámica del conflicto armado en la región y oleadas de violencia política contra líderes y bases sociales del movimiento.

• 1998-2006: ocaso del movimiento social y de las alternativas políticas, agudización de la confrontación armada en el Oriente, catástrofe humanitaria, surgimiento de las organizaciones de víctimas en resistencia a la guerra e intervencionismo de las ONG's y el Estado.

• 2007-2018: resurgimiento del movimiento social en el Oriente antioqueño con el Movete, reconstrucción del tejido social y organizativo, nueva oleada de imposición de megaproyectos y continuidad de la resistencia en contra del modelo de desarrollo extractivista” (Higuita y Rupp, 2018:22).

Esta periodización nos permite analizar los cambios y continuidades en los procesos de agencia política, explorando las subjetividades emergentes e identificando los caminos no suficientemente recorridos por los que pueden adentrarse futuras investigaciones. Sin la pretensión de seguir al pie de la letra todos los argumentos, entablemos una conversación reagrupando estos períodos en las formas de subjetividad política que más se destacan.

3.1 Juntas y movimientos cívicos, que reaccionaron a la política energética nacional (1969-1997).

Durante este período se inicia la reseñada reconfiguración territorial del Oriente antioqueño, impulsada por la construcción de megaproyectos de infraestructura como la autopista Medellín-Bogotá, el complejo hidroeléctrico, el aeropuerto internacional José María Córdova, y la zona franca; la expansión de la industria, la vivienda y los servicios del Valle de Aburrá hacia el Valle de San Nicolás (García & Aramburo, 2011); y la implementación del programa de Desarrollo Rural Integral (Higuita y Rupp, 2018). Las anteriores transformaciones socioespaciales fracturan la región entre centros y periferias.

Entre todos los cambios que se dieron, la subjetividad política del período se configuró principalmente como reacción a la política energética nacional, que se expresaba materialmente con la construcción del complejo hidroeléctrico (centrales del río Nare, Playas, Jaguas, Calderas, Tafetanes) y se experimentaba por la población tanto en las obras de las centrales y sus consecuencias como en la prestación del servicio de energía eléctrica. Las primeras formas organizativas fueron las Juntas Cívicas, las Juntas Pro-Defensa de los Usuarios de Energía y sus Asambleas Populares, que tuvieron un carácter local y organizaron paros cívicos municipales inicialmente contra Empresas Públicas de Medellín EPM y la Electrificadora de Antioquia, exigiendo la indemnización por las afectaciones de las obras, protestando contra los cobros de valorización y las altas tarifas de energía (Higuita y Rupp, 2018). Si bien hubo otros motivos (servicios públicos, vivienda, salud, educación, transporte, escenarios deportivos, insumos agrícolas), las tarifas de energía fueron “la chispa y el motor del movimiento cívico regional” (García & Aramburo, 2011), alrededor del cual se aglutinaron las Juntas Cívicas.

Durante la década de 1980 el Movimiento Cívico organizó paros cívicos de carácter regional, que fueron pasando de lo reivindicativo a lo político, desbordando el bipartidismo tradicional y configurando formas de participación popular, democracia directa y lucha por el poder político, las cuales se dieron en un clima nacional de apertura democrática y búsqueda de autonomía regional y descentralización. Así como ocurrió en el resto del país, entre las décadas de 1980 y 1990 este movimiento fue víctima del genocidio político que se dio contra las colectividades políticas alternativas y de oposición, contando al menos 250

integrantes asesinados, como consecuencia del accionar paramilitar y militar en su contra, el cual también se extendió al incipiente movimiento electoral Oriente Unido de comienzos de la década de 1990 (Higueta y Rupp, 2018).

3.2 Movilización social frente a la guerra (1996-2008): entre la ciudadanía y lo comunitario.

El exterminio de estos movimientos desencadenó el surgimiento y la llegada de frentes guerrilleros del ELN, las FARC y el EPL, que recogieron los acumulados de lucha social, canalizaron el descontento de comunidades campesinas y urbanas que pertenecieron al Movimiento Cívico y enfocaron parte de su accionar armado en el sabotaje de las infraestructuras viales y energéticas, así como en la denuncia de la guerra sucia contra la población civil (Olaya, 2012) (García, 2007). A partir de 1996, con la confrontación entre grupos insurgentes, ejército y grupos paramilitares, se generó una crisis humanitaria de enormes proporciones en la región. Esto conllevó a que atender esta crisis se convirtiera en prioridad para los actores sociales en el Oriente antioqueño, por lo cual se generaron diálogos humanitarios locales y regionales entre autoridades municipales, población civil y grupos armados. Posteriormente, con la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia y su política de “Seguridad Democrática”, estos intentos de diálogo se desconocieron y primó la “pacificación” de la región a sangre y fuego a través de operaciones militares³.

En la narrativa que ha predominado, las subjetividades del momento fueron las de “reconciliación, ciudadanía y provincia” (García y Aramburo, 2011). En este período se generaron las iniciativas de los Laboratorios de Paz y surgieron organizaciones de víctimas como la Asociación de Mujeres del Oriente antioqueño AMOR, Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanas -APROVIACI- y Promotoras de Vida y Salud Mental -PROVISAME- en sus distintas expresiones locales, que cumplieron un papel importante frente a la guerra en la primera década del siglo XXI (García y Aramburo, 2011:145-155). En el ocaso de este período, se genera un declive de las asambleas provinciales, asociado a un proceso de institucionalización y despolitización relacionada, por un lado, con el

³ Marcial Norte (2003), Espartaco (2004), Ejemplar (2005), Falange I y Fantasma I (2006) (Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos, 2007).

protagonismo de la cooperación internacional y las ONG, y, por el otro, con la consolidación militar de la región por parte del Estado (Higuera y Rupp, 2018).

Sin embargo, en este período también se presentan agencias políticas que van más allá de las subjetividades de “reconciliación, ciudadanía y provincia”, pero que aún faltan por investigarse y documentarse mejor. Las experiencias que más se han visibilizado han estado relacionadas con la intervención de ONG y se han circunscrito principalmente a espacios urbanos (“cascos urbanos”). Las subjetividades políticas del período asociadas a los procesos de base campesina no han sido suficientemente exploradas y habría una veta investigativa por continuar.

Entre los casos documentados está el de la cuenca del río Calderas, espacio caracterizado por una tradición organizativa de procesos asociativos y Juntas de Acción Comunal, así como por la construcción de centrales hidroeléctricas. Allí se ha reseñado un estudio agropecuario adelantado por la corporación Raíces entre 1996 y 1997, que derivó en la conformación del Comité Municipal de Desarrollo Agropecuario de San Carlos COMUDESA, el cual solo duró hasta 1998 por el recrudecimiento de la violencia. Posteriormente, se traslada como proyecto agropecuario para ser desarrollado en Granada y San Luis. Como parte de este proceso se desarrollaron iniciativas de producción agropecuaria y comercialización de los productos cultivados por las familias, entre las que se destacan tiendas comunitarias en sitios como Los Medios, La Merced, La Linda, Villa Nueva, Buenos Aires y Porvenir. Sin embargo, entre finales de la década de 1990 y comienzos de los años 2000 el ejército desmanteló y destruyó las tiendas comunitarias y los proyectos productivos (Villada y Salazar, 2020).

En medio de esta arremetida contra las comunidades campesinas surge la Asociación de Pequeños y Medianos Productores del Oriente Antioqueño -ASOPROA- en el 2003, buscando contribuir con la permanencia en el territorio en este contexto de conflicto social y armado e implantación del modelo mineroenergético y militar. En el año de su fundación ASOPROA comenzó a reactivar los proyectos productivos y las tiendas comunitarias, con el objetivo inicial de atender al bloqueo de víveres impuesto por los actores armados y así resistir al hambre que padecía la población campesina. Posteriormente se desarrollaron otras iniciativas económicas como la Empresa Comunitaria y Acopio de Productos Campesinos ECOPAC y una panadería liderada por mujeres campesinas. Entre el 2003 y el 2008 contó

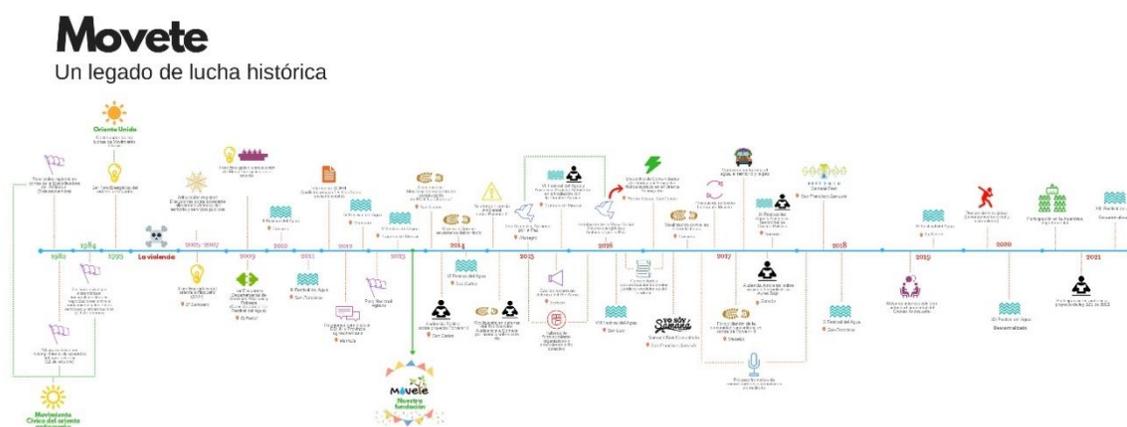
con acompañamiento humanitario internacional y desde entonces participa en procesos de articulación y movilización (Villada y Salazar, 2020).

Algo en común que tiene este proceso de agencia política campesina con los procesos de víctimas anteriormente reseñados es que ambos deben afrontar la emergencia humanitaria ocasionada por el conflicto social y armado. Sin embargo, las subjetividades cambian, porque si en el uno se resalta “la ciudadanía”, en el otro resuena “lo comunitario”; son dos formas diferentes de subjetivación y construcción identitaria. ¿Qué implicaciones tiene esa diferencia? Intuyo que la primera hace mayor énfasis en la interlocución con el Estado, mientras que la segunda en su construcción autónoma de comunidad y organización campesina. Pero es una discusión por explorar y continuar investigando para ampliar la conversación. Lo cierto es que al final de este período las comunidades campesinas del Oriente antioqueño persistieron por regresar a sus tierras, o reubicarse en otras, después de haber sido desplazadas, desarrollando prácticas para reconstruir los vínculos entre sujetos, cuerpos, materialidades y espacios (Valderrama, 2021).

3.3 Los movimientos socioterritoriales “por la vida y la defensa del territorio” (2007-2021).

Figura 1

Memoria y resistencias: las luchas por la vida y la defensa del territorio en el Oriente antioqueño



Nota. Tomado de: MOVETE (2018). Editorial Periferia. (versión actualizada por el Movete).

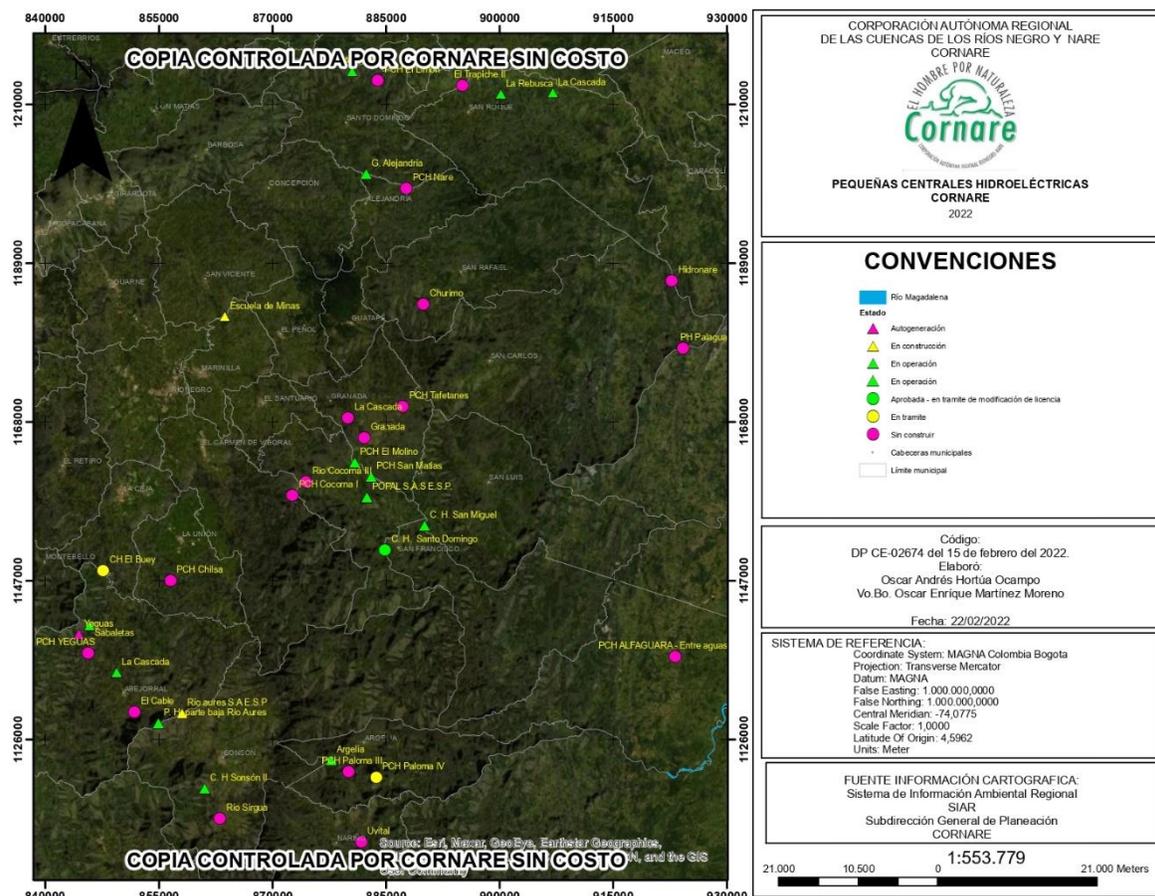
En el año 2007, el municipio de El Santuario fue testigo del Foro Energético del Oriente antioqueño, en el que participaron más de 500 personas para cuestionar la forma en que las hidroeléctricas se enriquecían a costa de la “destrucción del territorio” y sus habitantes. En el 2008 se llevó a cabo en El Peñol el segundo Foro sobre el tema de transferencias, en el que se cuestionó que los dineros que llegan a las instituciones públicas por los proyectos hidroeléctricos no se ven reflejados en el bienestar de la población (Kavilando y Movete, 2015:8). En el 2009 se realizó en el municipio de El Peñol el Primer Encuentro Departamental de Servicios Públicos y Pobreza, que es reivindicado por MOVETE como el primer Festival del Agua, en la memoria que ha comenzado a construir como movimiento (Movete, 2017:6-7). El Encuentro de 2009 contó con la presencia de más de 1.500 campesinos provenientes de diferentes regiones de Antioquia y la ciudad de Medellín y se realizó en el marco del Foro Social Por la Vida, la Dignidad e Identidad Popular, el cual se proponía “manifestarse públicamente contra la pobreza, la desigualdad y la exclusión al tiempo que promover la movilización de las organizaciones sociales y comunitarias de ambos territorios” (Agencia de Prensa IPC, 7 de octubre de 2009).

En este encuentro comunidades campesinas y organizaciones sociales del Oriente antioqueño realizaron denuncias muy similares a las que hacía el Movimiento Cívico, con respecto a la riqueza que empresas como ISA, ISAGEN y EPM obtenían de la producción energética realizada con el agua de la región y la forma en que contrastaba con la pobreza en la que vivían las comunidades campesinas que pueblan los mismos ríos con los que se produce la energía, sin tener acceso a servicios públicos como agua y energía, ni carreteras, ni escuelas, ni puestos de salud (Equipo de Servicios Públicos Domiciliarios, 2009).

En el documento que presentó el Equipo Departamental de Servicios Públicos Domiciliarios y Pobreza (2009) -el cual funcionó como articulación de distintas comunidades y organizaciones del Oriente antioqueño (Valderrama, 2019)- se reflejó la indignación local frente al desarrollo desigual en la región: “de nuestras aguas y tierras surge la energía y la riqueza que nos niegan día a día”, “Cada segundo que se mueven las turbinas para producir energía, son un río de dinero a las bolsas de las empresas que manejan el negocio de la energía eléctrica en Colombia; así mismo cada segundo que pasa a los habitantes del Oriente Antioqueño nos consume la pobreza” (Equipo de Servicios Públicos Domiciliarios, 2009).

Veamos que hasta este momento los procesos de agencia política retoman problemáticas y reivindicaciones aplazadas desde el primer período: servicios públicos, tarifas de energía y pobreza que contrasta con las ganancias del sector eléctrico (Higuita y Rupp, 2018). Lo emergente es que se produce una re-politización desde abajo, al tiempo que se visibiliza la participación de comunidades campesinas, que no aparecía tan claramente en la narrativa de “reconciliación, ciudadanía y provincia”, o se generaba en espacios marginales a ese relato: veredas, corregimientos, centros zonales, tiendas comunitarias, ramadas y trapiches paneleros, entre otros. Justo en esos momentos las comunidades campesinas que trataban de regresar o reubicarse para reconstruir sus proyectos de vida se encontraban de nuevo con la amenaza de la construcción de proyectos hidroeléctricos, mientras sus veredas presentaban un servicio de energía eléctrica deficiente, lo que indicaba que el problema no solo seguía ahí, sino que se expandía a otras cuencas hidrográficas que no habían sido explotadas.

Figura 2
Sistema de Información Ambiental Regional SIAR



Nota. Fuente Cornare. Obtenido mediante Derecho de Petición CE-02574 del 15 de febrero de 2022.

El Equipo Departamental de Servicios Públicos Domiciliarios y Pobreza promovió desde el 2010 hasta el 2013 el Festival del Agua en los municipios de Cocorná (2010), San Francisco (2011), Granada (2012) y El Carmen de Viboral (2013), espacio cultural y político con el que se ha buscado unir y articular a organizaciones y comunidades del Oriente antioqueño en torno a la defensa del agua, la vida y el territorio frente a los megaproyectos y el modelo de desarrollo mineroenergético. Estos festivales han reunido anualmente cerca de 1000 personas de diferentes municipios de la región y en ellos se han generado espacios de interlocución con las instituciones encargadas de la toma de decisiones en los territorios, así como acciones de denuncia y movilización. Cuentan con las líneas de trabajo de: hidroenergía, minería, monocultivos, soberanía alimentaria, memoria histórica y conflicto armado (Echeverry, 2015:2) (Perdomo, 2017:22).

Fotografía 1

IX Festival del Agua, Sonsón, 2017.



Nota. Fuente tomada por el autor.

En el Festival del Agua del año 2013 realizado en el municipio de El Carmen de Viboral, que contó con un foro temático sobre “Minería y seguridad alimentaria” y la participación de por lo menos 1.200 personas, las organizaciones y comunidades participantes generaron un compromiso por la Defensa del Territorio, la Vida y la Paz que plasmaron en el Manifiesto del “Gran Festival del Agua del Oriente antioqueño” el día 26 de octubre de 2013. Este compromiso se concretó dos meses más tarde con la fundación del Movete, movimiento que fue creado con el fin de agrupar a las “diferentes expresiones de la comunidad del Oriente antioqueño en un espacio amplio de articulación, estudio e incidencia sobre los conflictos socioambientales que se viven en el territorio” (Movete, 2015:7).

Fotografía 2

Samaná Norte, "último río libre de Antioquia"



Nota Fuente tomada por el autor.

Es en este proceso de construcción de MOVETE donde se ve más claramente a un movimiento socioterritorial, que tiene al territorio como objetivo y sentido de su existencia (Fernandes, 2005). ¿Cómo se espacializa el Movete y los procesos de “cuidado y defensa del territorio? Si bien esta pregunta amerita dar continuidad a la investigación, es importante considerar a los Festivales del Agua como parte del proceso de espacialización del Movimiento, con los que se retoma las carreteras, calles, autopistas, paredes, plazas, veredas y ríos como espacios de movilización y carnaval, dando lugar a movimientos (recorridos, marchas) y formas de expresión (murales, ferias campesinas, muestras artísticas) por parte de diferentes colectividades y poblaciones de la región (comunidades y asociaciones campesinas, juventudes, procesos ambientales, mesas ambientales, mujeres, niñas y niños, redes, entre otras). Los Festivales se vienen haciendo de forma ininterrumpida año a año, asumiendo una forma descentralizada desde la pandemia del Covid 19, lo que ha permitido afianzar el tejido organizativo desde sus bases. Otras prácticas por considerar han sido la Caravana por la Defensa de la Vida, el Agua, el Territorio y la Paz (2017), la cual recorrió gran parte de la región documentando casos de conflictos socioambientales; así como las asambleas y los sancochos comunitarios, donde los ríos se han configurado como espacios

4. Conclusiones

El recorrido por las diferentes formas de agencia y subjetividades políticas que han tenido lugar en el Oriente antioqueño desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad nos ha permitido ver sus cambios y continuidades, los cuales constituyen los espacios de experiencia del Movete, desde donde este movimiento socioterritorial puede explorar potencialidades y posibilidades para encauzar su acción y continuar en la búsqueda para seguir defendiendo y cuidando la vida y el territorio.

Si bien el Movete se considera heredero del Movimiento Cívico, entre uno y otro movimiento se presenta un tránsito entre dos subjetividades políticas: de la soberanía sobre los recursos naturales y la distribución de las riquezas y los beneficios del “desarrollo”, al cuestionamiento de la idea misma de “desarrollo” y la búsqueda de otro relacionamiento con los bienes comunes, bajo principios como la vida digna, la autonomía y la paz territorial con justicia socioambiental. Este tránsito está marcado por los momentos históricos que le correspondió a cada movimiento, con los matices que tiene cada uno y que fueron desarrollados, brevemente, a lo largo del texto.

Aunque los procesos de movilización social frente a la guerra y el Movete defienden la vida, en el movimiento socioterritorial emerge la defensa de la vida como algo más allá de la agenda humanitaria y la comprensión se amplía a la vida no humana y su cuidado, por lo que en el programa de investigación se podría seguir trabajando acerca de las ecologías del cuidado que desde allí se agencian.

Para estudiar las subjetividades políticas del movimiento socioterritorial es preciso entender los procesos de diálogo intercultural, y como parte de este a las sensibilidades campesinas y rurales que se desarrollan en estrecho vínculo con los ríos, la tierra, las montañas y valores asociados a la libertad. Podemos estar hablando de culturas anfibia para una región donde este concepto no ha sido tan explorado y puede tener un potencial para la comprensión y la búsqueda de otras conexiones.

Bibliografía

Agencia de Prensa IPC. (7 de octubre de 2009). “Pobreza en el Oriente antioqueño contrasta con riqueza del territorio”. Recuperado de: <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2009/10/07/pobreza-en-el-oriente-antioqueno-contrasta-con-riqueza-del-territorio/> (20 octubre de 2017).

Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos. (2007). Ejecuciones extrajudiciales: el caso del Oriente Antioqueño. Bogotá, s.f.

Echeverry, A. (septiembre 2015). “Editorial”. Movete. Año 1 - Núm.1 - Oriente antioqueño (p.2).

Equipo de Servicios Públicos Domiciliarios. (2009). Transferencias, equidad y desarrollo regional. Recuperado de: <https://cjlibertad.org/files/Transferencias,%20equidad%20y%20desarrollo%20regional.pdf> (24 de marzo de 2018).

Fernandes, B. M. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais. Observatorio Social de América Latina, 273-284.

Fernandes, B. M. (2013). Territorios: teoría y disputas por el desarrollo rural. Novedades en publicación, 116-133.

García, C. I. (2007). Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz. Controversia no. 189. (diciembre). Bogotá: IPC, FNC, CINEP, CR, ENS (pp.129-145).

García, C. I. y Aramburo Siegert, C. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. Bogotá/Medellín: Cinep-Odecofi/INER.

Higueta, J. A. y Rupp, L. (2018). Del Movimiento Cívico del Oriente antioqueño al Movete. En: Movete, *Memorias y resistencias: las luchas por la vida y la defensa del territorio en el Oriente antioqueño*. Editorial Periferia.

Kavilando y Movete (septiembre 2015). “Nuestra historia”. Movete. Año 1 - Núm.1 - Oriente antioqueño (p.8).

Koselleck, R. (1993 [1979]). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

MOVETE (octubre 2017), Movete. “¡Para amar, defender y vivir el páramo!”. Año 3 - Núm.3 - Oriente antioqueño (pp.6-7).

Olaya, C. (2012). *Nunca más contra nadie. Ciclos de violencia en la historia de San Carlos, un pueblo devastado por la guerra*. S.F: Cuervo editores.

Perdomo, M. (octubre 2017). “Movete: Una resistencia heredada”. Periferia, Edición 132, recuperado de: <https://www.periferiaprensa.com/index.php/component/k2/item/1912-movete-una-resistencia-heredada> (20 de marzo de 2018).

Valderrama, M. (2019). Caminos de vuelta. Historias de (des)arraigos, trabajos y movimientos campesinos en San Francisco, Antioquia (Colombia). Tesis de maestría, Universidad de Antioquia, Medellín.

Valderrama, M. (2021). Prácticas para rehacer la vida campesina afectada por el desarraigo en San Francisco, Antioquia. En: Toro, Natalia Quiceno, y Jonathan Echeverri Zuluaga, eds. *Etnografía y Espacio: Tránsitos Conceptuales y Desafíos Del Hacer*. 1era ed. Universidad de Antioquia, 2021. <https://doi.org/10.2307/j.ctv249sg49>.

Villada, M. A. y Salazar, M. A. (2020). Sistematización de Experiencia La Asociación de Pequeños y Medianos Productores del Oriente Antioqueño ASOPROA, 18 años por la reivindicación de los derechos de las comunidades campesinas y la permanencia en el territorio En: Corporación Jurídica Libertad (CJL), Movimiento por la Defensa de la Vida y el Territorio (MOVETE) y Cinturón Occidental Ambiental (COA), Resistencias campesinas contra el extractivismo en Antioquia: Sistematización de la experiencia de ASOPROA y ASAP. Medellín: Corporación Jurídica Libertad, Editorial Periferia.